

Sale los días 10, 20 y 30.

Da mensualmente un figurin, y de tiempo en tiempo *gratis* un patron de tamaño natural.

Precio al mes.

Madrid.....	4.	} Franco
Las provincias....	6.	
Si la suscripcion se hace en Madrid.	5.	

Dos rs. menos sin figurin ni patron.



SE SUSCRIBE

EN MADRID

En la librería estrangera, calle de la Montera, y en las provincias en las comisiones de la Agencia literaria.

Las cartas y reclamaciones francas de porte.

LA MARIPOSA,



PERIODICO DE LITERATURA Y MODAS.

MODAS.

Madrid, que pasa por tener un clima benigno, una atmosfera agradable, es sin embargo un foco ardiente y abrasador en el mes de julio. Madrid ve con humillacion que cualquiera choza miserable rodeada de vejetacion es mas rica que él de flores y fresca sombra. Entonces vuelve todas sus esperanzas hácia su famoso Prado, mas es solo al crepusculo de la tarde; y á esta hora mira con cierta sonrisa de consuelo al bello y favorito paseo.

Uno de estos días pasados habia yo bajado al Prado, solo y meditabundo, procurando distraerme con el lujo y la elegancia que ofuscaban mis ojos. La multitud de los que paseaban era escogida y brillante, y me entró la tentacion de razonar sobre la moda, y determinar en cuanto posible fuera, su caracter tal cual es hoy dia.

TOMO I.

La casualidad me era favorable, pues me iba presentando una á una nuestras mas graciosas celebridades, que descendian por la carrera de San Geronimo.

Vi pasar una bella que con su vestido de muselina con dibujos arrasados blanco sobre blanco, con su sombrero de paja de arroz adornado de una rama verde, parecia haber tomado el traje de las sacerdotisas druidas, y cuya figura ofrecia la misma espresion pudica y magestuosa. Vi una agraciada morenita, con su mantilla de gran velo suelto por la espalda con mucho primor y coquetismo, vestido de muselina con guarnicion de encaje, y chal de casimir blanco que dejaba ver al traves de la mantilla sus franjas y dibujos arabescos. Vi tambien una linda inglesa, cuyas blancas rosas, que guarnecian su rostro y se ocultaban entre los pliegues de su diáfana capota, harmonizaban perfectamente con su osianica belleza; llevaba un

vestido de fular azul celeste, con botines del mismo color. Otras cien jóvenes y ciento pasaron bellas y hermosas como las hijas del mediodía. Los vestidos que mas y mas realzaban su gracia natural, sin afeite ni compustura, eran todos de colores tiernos, colores apagados, esas medias tintas que son propias de los trajes de verano, porque debe verse los á la luz del día, y porque cuanto menos cargados sean de color parecen mas frescos y lijeros.

La imitacion de las modas de los siglos xvii y xviii, tan visible en los trajes de invierno, se nota mucho menos en los de verano; porque las telas lijeras que se usan en la estacion presente no son á proposito para los cuerpos de pecho á manera de cotilla, para las mangas ajustadas; y no se piensa en acomodarlas á un traje de gusto antiguo, porque tales telas apenas se empleaban antiguamente en los vestidos. Nuestras prudentes abuelas las gastaban que fuesen de mucha solidez y larga duracion: la ropa, que habia visto nacer el primer amor, veia el ultimo obsequio que se tributaba por cortesia á la vejez cansada. Los trajes de verano son peculiares nuestros, tienen su origen en nuestro siglo; pero, tienen un todo mas completo en su conjunto é individualidad? Dificil es en cuestiones de modas responder con exactitud.

Se llevan muchos vestidos de seda, cuya adopcion es excelente en un clima tan variable como el de Madrid. Su forma actual está perfectamente entendida; cuerpo ajustado, faldas largas y de mucho vuelo á discrecion, mangas semi-anchas que, despues de sus infinitas y estravagantes variaciones, parecen querer fijarse en unas dimensiones regulares. El unico defecto del traje actual

es quizá esos inmensos pañuelos, ó llamense chales, de seda, que ocultan la hermosura de un vestido, y, aun mas, un lindo talle; que, cubriéndolo todo cual la temprana corteza de un árbol, mas bien parecen la concha de una tortuga que vestido de muger. Pero es necesario tener un chal, porque, por desfavorable que sea una moda esclusiva, mejor es adoptarla que dejar de llevarla: «Lo que la moda quiere, lo quiere Dios.....» Y ademas, este gran pañuelo ceñido al talle sienta tan bien con el velo que cae sobre los hombros, aparece como una cosa furtiva, misteriosa...! cualquiera creeria ver la sombra que se desliza, á la claridad de la luna, por entre los alamos de una espesa arboleda....

La ropa blanca es una de las partes del vestido, en que mas esmero pone una señora de rango, porque es un lujo poco aparente á la vista, que solo tiene precio para los inteligentes y buenos conocedores, y que por lo mismo es muy aristocrático.

Concluiremos con una observacion. Ya sea en el Prado, ya en las altas reuniones, ya en las sociedades de la clase media, y aun casi de algunas del pueblo, dominan las modas francesas. No tenemos valor para ser originales, para ser nosotros mismos. Nuestros antiguos tenían su traje, peculiar suyo; nosotros no tenemos uno fijo, determinado. Imitando siempre, no podemos esperar que nos imiten: nuestras nietas no copiarán sin duda nada del traje actual en los futuros siglos....

LA SORTIJA.

I.

No salgo garante de que los detalles sean muy exactos; mas sin embargo el fondo de la historia es verdadero: no hace aun veinte dias que ha ocurrido esta aventura, y creo merece ser contada, si bien tendré la prudencia de disfrazar los nombres.

Acababa de vestirse el señor Decuro, casado hace poco tiempo con una muger lindísima, y se disponia á salir de casa, pues estaba convidado á comer fuera, cuando entró el criado y le dió un billetito color de rosa, cuyo sobre, escrito con una mano temblorosa, manifestaba la emocion de la persona que le habia trazado.

Aunque le era del todo desconocida la letra, no le abrió sin embargo sin un cierto temblor; y habiendo visto la firma, tal se sobrecogió que poco faltó para caersele la carta de las manos.

«Caballero,» leyó casi en voz alta, «venid esta noche; estaré sola.... Dios mio! no sé como deciroslo... traedme el rubí que brillaba anoche en vuestro dedo en la representacion de *Juan Dandolo!*

Adela de Meran.

«Y firma!... dijo para si Decuro fijos los ojos en la carta, y acariciando su largo bigote negro. «Ella firma; inocente niña! añadió lleno de satisfaccion. «En fin mi amor, mis solicitudes y mi persona van á recibir su recompensa! No obstante, es imperdonable no haber adivinado que podia agradarle este ani-

llo... se le habria ofrecido.... Pero me parecia tan tontuela!... las mugeres!... las mugeres!...»

Aqui llegaba Decuro de sus razonamientos, cuando fue interrumpido por el ruido de unos pasitos secos y precipitados, que le obligó á esconder á toda prisa su billete y aparentar indiferencia.

«Aun no estas listo? dijo una rubita muy bella abriendo con estrepito la puerta del cuarto de su marido.

Ya estoy, mi querida Hortensia! respondió Decuro poniendose el frak acelerado, heme aqui.

—Que tal os parezco? preguntó Hortensia acercándose á un espejo y componiendo dos bucles rubios que le caian de ambos lados del rostro.

«Linda, adorable! «dijo Decuro sin mirarla, que estaba ocupado en arreglarse su chorrera.

«Pasareis toda la noche en la tertulia? le preguntó su muger.

«Estoy desesperado, aburrido, no sé como no me ahorco, «contestó Decuro, procurando disimular la alegría que, á su pesar, se manifestaba en su rostro: «tengo junta...»

—Qué fastidio es tener un marido agente de Bolsa! dijo Hortensia haciendo un gesto que hacia mas marcada su graciosa fisonomía.

«Ah! los negocios antes de todo, angel mio!

—Acabareis pronto de contemplaros delante de ese espejo?... En verdad, no soy yo tan coqueta como vos!

—Es para agradarte mejor! querida mia....

—A propósito, volvedme mi sortija; yo la quiero.

—Imposible, amor de mi vida! ha to-

cado tu mano, y no se apartará jamás de la mía.

—Preciso es confesar que nos amamos muy de veras:» dijo Hortensia tomando el brazo que le ofrecia su marido.

«Y con un cariño durable, fundado en la estima y conocimiento que tenemos uno de otro,» replicó Decuro echando una última mirada hácia el espejo antes de salir de su gabinete.

Como la comida no presentó ningun incidente curioso ni esencial á la narracion de esta anécdota, paso al momento en que procuraba Decuro escurrirse de entre los convidados para tomar la puerta.

«Vendreis á buscarme? le gritó su mujer en el instante que él cojia su sombrero.

«No sé... conforme... querida,» respondió con aire cortado.

«No os incomodeis, Decuro, dijo uno que estaba cerca de él; mi mujer está algo indispuesta y no ha salido; así, mi coche y yo estamos á la orden de la señora.

—Calla! sois vos, Meran? dijo Decuro al que acababa de hablarle, y, ocultando una sonrisa burlona, añadió: «Pues bien! acepto: mas con la condicion del desquite, amigo.»

Y se escapó murmurando;

«Uf! el simple!... Corramos á casa de su virtuosa mujer!

II.

Para comprender bien esta historia es necesario saber que hacia algun tiempo que Decuro cortejaba con asiduidad á la señora de Meran; pero Adela, honesta y prudente cuanto bella, no acogia sino con una dignidad muy fria los

obsequios del elegante ajente de cambios.

¿Que habia pasado pues para que, de la noche al dia, se ablandára la soberbia virtud de esta mujer, á tal punto de pedir ella misma lo que Decuro no se habria atrevido jamás á proponerle...— una cita! aun mas, porque era ella la primera que pedia una prenda de su derrota.

Habia casi quitado Decuro del dedo su rubí, al anunciarse á la puerta del gabinete de la señora de Meran.

El aspecto frio y triste de Adela le habia hecho volverle á su lugar.

«Cuán dichoso soy, señora!» dijo apenas entró.

Sin responderle, sin escucharle siquiera, Adela cojió la mano de Decuro.

«Perdonad, caballero,» le dijo ella con una voz conmovida; y con sus redondos y blancos dedos intentó pasar la sortija á su mano.

Iba á ofrecérsela, hermosa mia, dijo Decuro doblando sus rodillas delante del confidente en que habia vuelto á sentarse Adela, y presentándole el rubí, del que se apoderó ella con presteza; despues, sin hacer atencion ya en la manera inquieta y distraida con que Adela le daba vueltas en todos sentidos, como ni en las lágrimas que humedecian sus bellos ojos negros prosiguió:

«Al fin me has comprendido, sabes cuanto te amo, y te dignas corresponder á mi amor, angel adorado...

—Siento mucho privaros de esta sortija, caballero,» dijo Adela, como si la distraccion que la dominaba le hubiese impedido notar la penosa posicion de Decuro, y oir sus apasionadas palabras.

«Quedaos con ella, hermosa Adela, por el amor del amante fiel que jura á

vuestros pies adoraros toda su vida.

No, replicó la señora de Meran tristemente, sino para confundir al ingrato que me hace traicion... Levantaos, pues, caballero, y no me agradezcáis de modo alguno que me quede con esta sortija... me pertenece.

—Como yo, como todo lo que poseo, como mi vida... contestó Decuro sin dejar su postura.

—No: sino como procedente de la herencia de mi madre, caballero!

—Este anillo es de mi mujer.

Mi marido es quien me le ha robado.

—Eso sería muy serio; respondió Decuro levantándose lleno de despecho.

Ahí teneis la prueba, » dijo Adela descorriendo una cortina, que dejó ver á los ojos de Decuro asombrado el retrato de un antiguo caballero de Alcántara. Es el tío de mi madre! añadió con voz conmovida.

Entonces!... dijo Decuro... Y cayendo de repente á sus pies, exclamó: «Venguémonos!»

—De quien, caballero? contestó Adela levantándose con dignidad. «De mi marido? Muy cerca le tengo para que la venganza no me tocara á mi. De vuestra mujer? Ya lo estoy á esta hora, y mi marido se encarga de ella. Solo de vos podría vengarme, y soy muy dichosa en haber recobrado mi sortija para quererlos mal.»

En seguida, tocando la campanilla mientras Decuro se levantaba confuso, dijo á un lacayo que acudió: Alumbrad al señor.»

Y saludándole con aire triste y doloroso se dirigió hácia su alcoba.

La gazmoña! murmuró Decuro entre dientes y siguiendo al criado.

E. F.

PASCAL.

Blas Pascal nació en Clermont (Avernia en Francia) el 19 de junio de 1623 de Esteban Pascal, primer presidente del tribunal mayor de subsidios, que se encargó el solo de su educacion, para la que fué á establecerse á París; y que relacionado con los hombres mas instruidos de la capital le intruidujo en su sociedad, cuando se hallaba ya muy adelantado en el conocimiento de las lenguas antiguas, que aprendia con suma facilidad. Dotado el jóven discipulo de un instinto jeometrico, y de un jenio meditabundo y observador, como oyése hablar continuamente de las ciencias exactas, se sintió inclinado al estudio de una ciencia que su padre parecia querer ocultarle. A las instancias de Blas, que queria saber al menos de que trataba la jeometria, Esteban le dijo que esta ciencia enseñaba la manera de trazar figuras por medio de una construccion exacta, hallar su medida, y determinar la relacion de sus partes entre si; y le prohibió ocuparse de ella. Esta sola esplicacion bastó para ilustrar á Pascal. Solo, en un cuarto retirado, estudió y llego á la trijesima segunda proposicion de Euclides ayudado unicamente de la fuerza de su jenio. Blas Pascal no tenia mas que doce años. Su padre le sorprendió en sus descubrimientos, y, vencido y como *asustado* de tanta sagacidad, corrió á casa de un antiguo amigo de la familia á contar con lágrimas en los ojos este fenómeno de inteligencia: desde entonces no se opuso ya á una vocacion tan decidida. A los diez y seis años, el inmortal autor de las *Provinciales* habia compuesto el tratado

mas completo, conocido hasta entonces, de las secciones conicas.

En sus escritos científicos posee Pascal un estilo admirable por su concision y sencillez. Su método de examen y demostracion brilla sobre todo, y su logica, mas firme que la Descartes, asombra tanto por la eleccion, el vigor de los argumentos, como por la pureza de diction. Antagonista famoso y contradictor de los jesuitas, se dedicaron estos mas bien á cortar la publicacion de sus escritos, y á interdecirlos que á darles satisfactoria respuesta.

Las *Provinciales* son una obra maestra que no perecerá nunca; gracia, ironia, alusion fina y mordaz, vehementes apóstrofes, todo en ellas es bello, lleno de vida y rico de color. Otro título de gloria literaria para Pascal es su libro de *Pensamientos*, marcados todos con el sello del genio; fragmentos jigantescos de un edificio que por desgracia no tuvo Pascal tiempo para concluirle. Sientese en estos pensamientos el sufrimiento, las angustias de un alma grande fatigada de su saber. Estaba siempre triste, porque, superior al vulgo, todos sus gozes eran solitarios. Ocupado en estudiarse á si mismo, combatió la duda que le atormentaba con una enerjia que consumió su vida. De resultas de un ataque de parálisis, en 1647, quedó casi baldado. Poco tiempo despues, privado de su padre que murió en 1651, y de su hermana que tomó el hábito de religiosa, procuró Pascal restablecer su salud con el reposo. Parecia haberse mejorado su estado, cuando quedó tocado del cerebro á causa de un suceso desgraciado ocurrido en octubre de 1654. Habiendo tropezado los caballos de su coche, este habia estado á pique de ser arrastrado en

el Sena, cerca de Neuilly; creyó este grande hombre que era un aviso del cielo; y, aumentándose su devocion de dia en dia, murió en estas santas disposiciones el 19 de Agosto de 1662!!..

«Pascal no ha sobrepujado á Montaigne en sencillez é imaginacion; pero si en profundidad, finura, sublimidad, y vehemencia; ha llevado á su perfeccion la elocuencia de arte que ignoraba enteramente Montaigne, y no ha sido nunca igualado en esta valentia de genio con la que se enlazan los objetos y se reasume un discurso; pero el calor y la vivacidad de su alma podian hacerle incurrir en errores, de que no era susceptible el genio firme y moderado de Montaigne.»

VAUVENARGUES.

«Este hombre extraordinario, que llenó una vida tan corta de tantos prodigios, sin hablar de su gloria en las ciencias, sin repetir el elogio de su obra maestra las *Provinciales*, cuya admiracion no ha podido debilitarse por la frivolidad del asunto, ¿no ha marcado toda su fuerza en las desprendidas páginas de la obra que preparaba, y de la que Pope ha sabido recojer los grandes rasgos esparecidos aqui y alla?

«Donde se encuentra, donde se encontrará jamás el secreto de ese estilo que, rápido como el pensamiento, nos manifiesta á este tan natural y animado, que parece formar con él un todo indestructible y necesario? La espresion de Pascuales á la vez atrevida y sencilla, llena y precisa, sublime y natural... ¿No parece que escoje de intento los términos mas familiares, seguro de elevarlos

hasta sí, y de imprimirles toda la majestad de su jenio? »

FONTANES.

Habia un hombre que, á los doce años, con *rayas y redondos* habia creado las matematicas; que, á los diez y seis, habia escrito el tratado mas perfecto de las secciones conicas, que se habia visto desde la antigüedad; que, á los diez y nueve, redujo á máquina una ciencia que toda ella existe en el entendimiento; que, á los veinte y tres, demostró los fenómenos de la pesadez del aire, y destruyó uno de los errores de fisica de los antiguos; que, á la edad en que los demas hombres apenas empiezan á nacer, habiendo acabado de recorrer el círculo de las ciencias humanas, advirtió su imperceptible pequenez en la naturaleza, y dirigió sus pensamientos hacia la religion; que, desde este momento hasta su muerte, á los treinta y nueve años, siempre débil y enfermizo, fijó la lengua de Bossuet y Racine, dió el modelo del chiste mas perfecto, como del mas fuerte razonamiento; en fin, que, en el corto intervalo de sus males, resolvió, privandose de todo socorro, uno de los problemas mas difíciles de jeometria, y sentó por casualidad en el papel pensamientos que tienen tanto de Dios como de el hombre. Este jenio maravilloso se llamaba Blas Pascal. »

CHATEAUBRIAND.

NOTA IMPORTANTE. En nuestro número del 20 de julio insertamos bajo el epigrafe de PENSAMIENTOS varios escogidos entre los del célebre escritor, cuya reseña biografica acabamos de hacer, tan justamente admirado por Vauvenargues, Fontenes, y Chateaubriand. De proposito hemos citado tan respetables auto-

ridades para hacer resaltar mas la ignorancia y desfachatez de uno que se titula escritor en el periodico conocido bajo el Pseudonimo de *El Estudiante*. Recomendamos á nuestros suscritores la lectura del articulo PENSAMIENTOS de su número del 25 de julio pasado: el peregrino modo que tiene de sacar consecuencias, las blasfemias que, segun él, dice el autor de los pensamientos que insertó LA MARIPOSA, los anatemas de que por su gusto le gravaria, sin dispensarle de una albarda, (tales son sus soezes espresiones), y prodigandole por supuesto el dictado de tonto hasta dejarselo de sobra, hacen á nuestro entender de dicho artículo una de las producciones mas mezquinas y mordaces que se han publicado hasta el dia. Sirva de confusion y vergüenza á el inadvertido articulista, y vea que no basta conocer á los autores por sus nombres, sino que es necesario para hablar de ellos con verdad haber leído, ya que no analizado, sus obras, cuando ahora sepa que, el pensador á quien tanto envilece y *antifrasis* llama de Pascal es precisamente el mismo Pascal, que encomiarle parece cuando asi le cita. Puede ver, *si cree que le engañamos*, las *Lecciones y modelos de literatura francesa antigua y moderna*, recopiladas por P. F. Tissot, miembro de la academia francesa; edicion de Paris, 1855; cuyo testo no copiamos por no alargar demasiado esta nota, que no habriamos escrito en verdad, despreciando las sandaces del señor *Estudiante*, á no ser porque estas sandeces son en mengua y vilipendio de la sana crítica y de la buena razon.

ROMANCE

CABALLERESCO.

Se esconde la blanca luna
 Confusa y amedrentada,
 Cuando en el oriente oscuro
 Rayando aparece el alba.
 Entre nieblas se distinguen
 Las alturas empinadas,
 Y las torres giganteseas
 En las nubes se retratan.
 Véñse salir las ciudades
 Cual del fondo de la nada,
 Mecerse las arboledas,
 Reverdecer la campaña:
 Entre variados celajes,
 Que tiñen púrpura y nacar,
 El sol hermoso nacia
 Sobre ríscosa montaña,
 Cuando un airoso mancebo
 Cubierto de todas armas,
 Hácia un castillo arabesco
 Silencioso caminaba.
 Monta un alazan boyuno;
 Es su corcel de batalla;
 De fuego la sangre tiene,
 Y los arneses de plata.
 Terrible y triste se ostenta
 El paladin que cabalga;
 Los pesares de su pecho
 Publican sus negras galas;
 Su edad el bozo naciente,
 Y sus suspiros que amaba.
 Tambien son negras las plumas
 Que sombrean su celada,
 Y en el crestón del almete
 Al viento ondulan rizadas.
 En la túnica que oculta
 Su fuerte cota de malla,
 Y en sus finos aparejos
 Confuso el sol se retrata.
 Era de color oscuro
 Y siniestro de venganza,
 De un amarillo sombrío,
 Sombrío como su cara;
 Sus negros ojos rasgados
 Lucen cual pálidas ascuas;
 Su mustio brillo descubre

No tiene el pecho esperanzas,
 Mas su entrecejo y sonrisa
 Espresan celos y rabia.
 Es bízarró en su apostura,
 Gallardísimo en su traza,
 Bello su semblante y fiero
 Seducia y aterraba.
 Sueltas las riendas preciosas
 Sobre el cuello de su alfana,
 Su vista fija en los cielos
 El paladin suspiraba.
 Sudoroso y fatigado
 Paróse el bruto en su marcha;
 Inmóvil quedó el mancebo,
 Y cual si fuera una estátua
 Apoyado en el arzon.
 Miró correr la mañana
 Sin sentir la lumbre ardiente
 De un sol de estío que abrasa,
 Ni en su pecho enamorado
 El peso de su coraza.
 Pardiez quien de amores sepa
 No lo juzgue cosa estraña.
 Una vuelta del corcel
 Hizo resbalar la lanza,
 Y en la frente hirió al mancebo
 Y en su sangre la bañára.
 "Sangre me cuestras, María,"
 Dijo con voz apagada.
 Una lágrima ardorosa
 De su pupila resbala,
 Y distraendo al guerrero
 Le hizo proseguir su marcha.
 Espolea su bridon,
 Cercano llega á el alcazar,
 Un vijía da el alerta,
 El puente rápido baja;
 Chillan las puertas de fierro,
 Entra el de las negras galas,
 Y el caballero amador
 Pensando siempre en su dama.

G. R. L.

A N U N C I O .

LICEO. Tocándonos tan tarde hablar de la representacion de *García del Castañar*, solo nos resta convenir en un todo con los justos y bien merecidos elogios que los demas periódicos han tributado tanto á la ejecucion del drama, como á la riqueza de trajes y decoraciones con que ha sido puesto en escena.